



Dossier Poesía:
la vida, el lenguaje

Tercer Encuentro de Poesía
y Territorio

Escriben:
Carla Sagulo
María Cecilia Perna
Romina Freschi
Carlos Battilana

Universidad Nacional
Arturo Jauretche
Noviembre, 2015

Dossier poesía: la vida y el lenguaje : tercer encuentro de poesía y territorio / Carla Sagulo ... [et al.].
- 1a ed. - Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3679-19-3

I. Arte. I. Sagulo, Carla
CDD 807

Fecha de catalogación: 26/07/17



Universidad Nacional Arturo Jauretche

Rector: Lic. Ernesto Villanueva

Director Editorial: Lic. Alejandro Mezzadri

Directora Instituto Estudios Iniciales: Dra. Carolina Gonzalez Velazco

Dossier poesía: la vida y el lenguaje : tercer encuentro de poesía y territorio

Diseño de interior y tapa: Mariela Ponce

Realización Editorial:

Universidad Nacional Arturo Jauretche

Av. Calchaquí 6200 (CP 1888)

Florencio Varela - Buenos Aires

Tel.: 011 4275 6175

editorial@unaj.edu.ar

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del Editor.

índice



Dossier

Poesía: la vida, el lenguaje

Tercer Encuentro de Poesía y Territorio

Introducción.....	5
<i>Carolina Bartalini - Gastón Zarza</i>	
Carla Sagulo	9
María Cecilia Perna.....	15
Romina Freschi	23
Carlos Battilana.....	29
Los poetas	35

Introducción



Carolina Bartalini - Gastón Zarza

*Quiero escribir, pero me sale espuma,
Quiero decir muchísimo y me atollo;
No hay cifra hablada que no sea suma,
No hay pirámide escrita, sin cogollo.*

César Vallejo, “Intensidad y altura”

*Estoy seguro de llegar a vivir en el corazón de una palabra;
compartir este calor, esta fatalidad que quieta no sirve y se corrompe.*

Francisco Urondo, “La pura verdad”

Este *dossier* quiere retratar la experiencia del *Tercer Encuentro de Poesía* que sucedió el 5 de noviembre de 2015 en el marco de las Jornadas “América Latina como problema. Literatura, cultura, educación” que organizó la cátedra del Taller de Lectura y Escritura de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, y en el que intervinieron con sus poemas Carla Sagulo, María Cecilia Perna, Romina Freschi y Carlos Battilana.

Representar una experiencia es una tarea compleja, principalmente porque la misma idea de volver a experimentar la vivencia de un acontecimiento se asemeja a lo quimérico, y en cierto sentido, se estanca en su infructuosidad. Sin embargo, del afán por *representar* surge invariablemente *otra cosa*, otro encuentro, en este caso, de la palabra escrita y su lectura. Los poemas leídos por sus autores *aquel día* buscan acá y ahora a otros lectores, otras escuchas, otros sonidos que los lean en voz alta o en silencio, que los vivan, resguarden y compartan la experiencia de *esta lectura*. Queremos que este *dossier* conforme nuevos lectores y que ellos hagan que esta antología se vuelva un acontecimiento nuevo, viviente, se separe –por qué no– de su acción inicial y se expanda hacia otras lecturas, escuchas y convivencias poéticas.



El Tercer Encuentro de Poesía en UNAJ fue el colofón y cierre de la primera jornada de diálogo y debate en torno a América Latina como espacio de indagación en las prácticas de la docencia, la investigación y la extensión universitaria. El lenguaje de la poesía pone en cuestión el *statu quo* y la cristalización, las ideas fijas y las certezas fosilizadas, y nos ubica en un lugar de incertidumbre: su saber no es la tajante aseveración, sino la interrogación sobre el lenguaje y el acto de enunciación. El lenguaje de la poesía irrumpe en la universidad como una práctica que lejos de la “ornamentación” y el “buen gusto”, entendidos en términos decorativos, provoca nuevos pensamientos, reflexiones, ideas, palabras, miradas sobre el mundo, uno mismo y el otro: sensibiliza, moviliza e interpela. Es por esto que la conjunción entre poesía y universidad no solo es necesaria, rica y edificante, sino que también se vuelve un desafío al que es preciso atender y observar su desarrollo, sus frutos.

“Un encuentro de poesía es un espacio desde el cual se pueden generar múltiples cosas en esta dirección: un germen”, afirma Battilana quien organiza los Encuentros de Poesía en la UNAJ desde 2013. En el primero convocó a leer a los poetas Silvio Mattoni, Selva Dipasquale, Carlos Martín Eguía, Paula Jiménez España y Washington Cucurto; en el segundo, en el año 2014, fueron invitados Patricio Foglia, Verónica Yattah, Omar Chauvié y Osvaldo Bossi. La idea que moviliza estas intervenciones es que sea precisamente un “encuentro”, la participación no es solo de los poetas, sino también de los lectores y escuchas: un encuentro que configura un territorio efímero, pero sólido, una suerte de reunión, de comunión, de cruce y tensión entre personas cautivadas por el acto poético, de subjetividades involucradas, de poesía en acción.

El Tercer Encuentro de Poesía fue un momento en el que la heterogeneidad de la sala se impregnó en la escucha, la sonoridad y los sentidos movilizados por la palabra de los poetas, sus decires y sus silencios; un espacio de percepción y reflexión de y sobre una literatura viva y en movimiento, que convoca a la comunidad de la UNAJ a pensar los vínculos entre el lenguaje poético y el discurso académico, y viceversa, una materia que nos interpela como sujetos y artífices de la educación.

El “acto poético”, como llama Carlos Battilana a la acción de escribir, leer, pronunciar y agenciar un diálogo con el otro a partir de la poesía es a la vez un acto vital y, como tal, busca nuevas zonas donde desarrollarse y propagar su impronta: poesía, lenguaje y vida se vuelven campo común en la universidad, en una Universidad que nace, crece y se expande como desafío, como necesidad, como deseo, como proyecto y acción concreta sobre el presente y sobre el futuro de sus estudiantes



y trabajadores, de la comunidad en su sentido amplio. Poesía y universidad tienen en común no solo el deseo, sino también la búsqueda y el trabajo con el lenguaje, la indagación sobre las formas heredadas a la vez la construcción de nuevos discursos y discursividades, por eso: el acto poético es además un acto de vida, y ¿no es la vida lo que se forma, se transforma, se interroga y se proyecta en la universidad y en la poesía?

Quisiéramos que esta antología circule, se propague y expanda el entusiasmo – poético, vital– por continuar leyendo a los poetas que la conforman con los trazos de sus poemas, que abra zonas de indagación, lectura y escucha, y que despierte el “germen” del lenguaje poético para diseñar nuevos textos, escribir y leer la experiencia, desautomatizar los sentidos y convocar al deseo de la acción y el encuentro, como escribió Paco Urondo “llegar a vivir en el corazón de una palabra, compartir este calor, esta fatalidad que quieta no sirve y se corrompe”.

Los textos que componen este *dossier* reúnen las intervenciones de Carla Sagulo, Carlos Battilana, María Cecilia Pernay Romina Freschi, docentes del Taller de Lectura y Escritura de la UNAJ, y poetas centrales de la escena literaria contemporánea. Agradecemos su deseo y entusiasmo por componer esta publicación.

Carla Sagulo



Ganarse la vida

La chica de la lavandería llora en chino,
mira sin ver los lavarropas
ni la serpiente del teléfono enroscada.
¿Qué Shangai o Chinatown hilvana ahora
esa voz entre pequeños huracanes de vestidos?

Esta mañana, las vendedoras de chipá
abrían los ojos más que nunca
llevándose una mano hacia la cara.
Tampoco supe entonces el porqué de su emoción
al pasar con las manos guardadas en el saco
mirando intensamente los umbrales
las ventanas las puertas las vidrieras
y en ellas mi reflejo, su sorpresa.

Ya es de noche y el bebé del carnicero,
subido al hueco de metal de la persiana,
como en un juego de plaza, no sabe
que el día termina. Su padre sonríe
soltando el delantal y la sangre de las vacas.



La mitad abierta

Como nube herida,
llega a mi ventana
de los techos una gata;
viene a decirme
que soy ella
también
en la tormenta

y como a mis huesos,
casualmente,
se les ha dado por temblar,
y a mi cabeza por pensar
la muerte, yo le creo,
le creo y le abro
y me abro así
un tajo:

en el reflejo soy ahora
un solo ojo,
un solo hombro,
un gesto hachado

y en la mitad abierta,
venido de la noche,
descalzo y blanco
un animal entero.

El gato de la suerte

La lavandera china sueña
con el puerto dorado de su calendario;
de tan sola en el cuarto de las planchas piensa cuerpos
para los trajes que cuelgan en el techo.



Es una fiesta entera por el aire, ella recuerda
cuando eran dos las que atendían a la gente,
la sonrisa ablandando el error de una palabra.

Su compañera
ya no volvió después de haber parido
y el dueño prefirió no contratar a nadie más.

Ella querría visitarla, ver al chico,
llevarle un regalo, alguna cosa,
cuando encuentra en un bolsillo
un billete de cien y mira al gato,
arriba abajo el bracito de la suerte.
Lo piensa en chino, pero piensa: que se jodan.
Faltan diez horas para que cierre la cortina.

Seguridad

El hombre de seguridad pasa la noche en la torre
cuidando el sueño seco de las computadoras;
único reflejo en las ventanas sucesivas,
busca atrás del vidrio una camisa hermana,
blanca, fantasmal, como la suya.

Ciudades verticales vaciadas por la hora,
una que otra luz y ningún ruido
salvo el motor llano del aire encapsulado.

Abajo ladran; lo sabe por los cuellos
que estiran hacia el cielo los perros en la calle;
lo sabe con la frente pegada al vidrio frío
ahora que amanece tras la marca de su aliento.

Oscurece

Es temprano y las cosas
ya se meten en la sombra
—el árbol flaco rodeado de basura,
la cortina de chapa—
como en una madriguera,
porque oscurece muy temprano
cuando estamos tristes,
cuando no hay más fauna
que nosotros mismos,
ningún ciervo luminoso que nos guíe,
un sapo al menos,
su fría compañía blanca y verde,
algo salvaje que nos salve:
monos, lechuzas,
luciérnagas inquietas
como planetas
en la noche que comienza.

El hilo

Todo pende de un hilo,
dijo mi padre en su cumpleaños.
Estaba hablando de la fragilidad, pero
más allá de esa afirmación algo dramática,
no se explayó en el origen
griego —tal vez egipcio— de la expresión,
más bien habló
de los ácidos ribonucleicos,
los homínidos, los protozoos,
los millones de años
en que la vida se gestó.

Todo pende de un hilo u otro,
pensé mientras perdía



el hilo de la conversación:
una víscera, un tallo, el fino
rayo de sol.

Todo pende de un hilo raro,
umbilical, atravesado
por un hueso limpio,
una recta de agua.

Todo pende de un hilo de agua
incluso las rocas
que a su paso el río araña.

De un hilo el anzuelo
y el ojo aterido,
el pez gordo, la presa fácil.

Todo pende de un hilo:
un hilo de nada
un hilo de voz.

El ancla

La nostalgia se camina
como una playa en invierno
para no encontrar
más que una ancla oxidada,
un ave que no sabe
dónde ir o si debiera
volver a alguna parte.

Cebras

Cebras que pastan; el amor
tiene formas así, penachos



cuando logra que el minuto se complete,
devore la hora, preñada de días,
tal vez años, tal vez fila de estrellas,
y mueva la cola al compás de las moscas
y las moscas se retiren a su muerte por un rato.

Anoche me encontré con una: no pastaba,
bebía, con paciencia de cebra de unos ojos.
Me hizo pensar en que, quizás, el amor
podría haber cambiado de elemento.
Porque esa cosa, también, va por el aire;
se han visto nubes con forma de caballo naranja,
duraznos perfectos, se pudo ver el cielo entero
alguna vez, qué tiempos...

Pero el aire ahora
no quiere darnos nada
y no hay ni un minuto vacío:
vivo abarrotada de conciencia
en el congreso de usureros,
en la fábrica de anteojos;
podría morir de asfixia o
vidrios rotos.

Podría morir de tantas cosas:
invadida por la fe, descerebrada,
mordida por la artrosis, la gangrena
o por besar una pantalla y recibir
la patada eléctrica de todos los toros.

O no. Mirá la vida:
¿ese trueno que ahora escucho,
ese rayo por las nubes,
no es la cebra
desbocada que regresa?

* De *Toro* (Nulú Bonsai, 2015)

María Cecilia Perna



Tauromaquia

*Sei klug, Ariadne! ...
Du hast kleine Ohren,
du hast meine Ohren:
steck ein kluges Wort hinein!*

—

Como un soldado ruso
que ha agotado ya su fuerza en la batalla
y no por desafiar — la muerte
sino por conservar
el resto diminuto
de vida que le queda
voy a recostarme en la nieve
que rodea al Laberinto.

Nadie
ya me entibia ni me ama. Hice un ovillo
dorado con mi traje
de combate —
lo fui lentamente
destejiendo hasta quedarme
desnuda. Y lo entregué
al primer héroe
que pasó por enfrente de mis ojos.
No sabía
ni quien era y ahora
de golpe está ahí adentro

intentando atravesar el corazón
del viejo toro.

Cuando un soldado renuncia a la batalla — renuncia
a los hilos apretados de su traje —
y desnuda
se echa en la nieve esteparia a la espera
del resultado
de un combate ajeno
— es que lo ha perdido todo.

El hilo que guía a Teseo
atado acá,
en una punta
al portal de la entrada y en la otra
a su pulgar
como un salvoconducto
está hecho de mis peores ansias:
sed de triunfo, huida, cumplimiento de un destino,
enojo enceguedo, revancha
y angustia amarga de una soledad
que no supe medir.

¿Por qué debería Teseo seguirlo?
¿Por qué usaría un héroe
semejante material
para su guía? Se lo entregué
como quien entrega un tesoro preciado
y al momento se da cuenta que no es más
que un mísero despojo.

Mi verdad
está desnuda ahora entre la nieve.
Soy apenas este cuerpo blanco
que espera enterrado
en el frío en la inacción
aparente de un metabolismo
cero.



En el Laberinto
hay dos que se disputan
la tierra o la gloria
adentro de la vida.

Quizá —
los dos no sean más
que uno solo desdoblado — quizá
sean realmente
dos hombres distintos. El héroe representa
el destino consumado y la batalla
de todo sacrificio. El toro es cada paso
que vibra
al galope de su danza. Yo
incluso en mi quietud — tengo ya
un favorito.

Mis orejas chiquitas
y puntudas de Sático
no están todavía
congeladas por la nieve.
Y en su cuenca caliente
la voz del dios ha derramado
claro por fin
un mensaje: “sé viva Ariadna, sé viva
dejá entrar — en tus oídos
las palabras sensatas
de la tierra”.

Alguno saldrá
tarde o temprano
por el umbral de esa puerta
y entonces veré si merece
ver mi cuerpo inmenso y blanco
removerse
de esta tumba confortable hecha de nieve.

Mientras tanto
no hay combate para mí — no tengo fuerzas

prefiero mil veces
afirmarme solitaria en mi letargo
que batallar en el campo
eterno
del rechazo repetido.

Cunita

Bebé —
llegué para robarte.

Traigo un garfio
atado a las polleras
y un sedal
para forzar la puerta de entrada
— vengo toda llena de
nocturnidad
y quiero hacerte mío.

Por favor
no te asustes cuando veas
brillar sobre tu cama
mi diente de oro, mi pelo ensortijado — caminé mucho hasta acá
para adorarte. Traigo mi magia
el oro y las esencias
y seguí el mapa certero
de la línea repujada de mi mano
bebé — no llores
mi mano tiene adentro
las luces de la estrella.

Vamos a hacer
los dos esto en silencio — yo meto
los dedos despacito
en las cobijas
y sin perder la calma
te saco entre lo oscuro



de la casa — vos vas simulando
un sueño tranquilo
respirando el aceite de mi cuello — dulce
y el escote
que fue dulce desde siempre, todo para vos.

Vamos despacito
que una vez atravesado
el cerco delantero
te voy a abrazar fuerte — bebé
para correr
directo al resplandor
del sol que nace.

Mucho más allá
— habrá una fiesta
que durará una luna
completa con sus días

— y tomaremos vino y
bailaremos
y las cuerdas y las risas
sonarán con los panderos
— el corazón
de un patio latirá
para nosotros.

Y vas a ser feliz — bebé
te lo prometo
jugando en esta troupe
impresionante

— ahora
solamente te pido
que me abracés y te amoldes
a mi cuerpo
— y te dejes llevar
despacito



porque el primer momento es
delicado —

No hay nada
más que hacer — mis pies
están listos ya
descalzos
y las mascotas duermen
de un sueño extraño y profundo
a mi doméstico paso.

La casa del conejo

(or the Rabbit sends in a little bill)

“Salir no me interesa” — digo
prendida a la botella
mientras crezco.

“Salir
es una desventura”
me asusta
este cuerpo transformado — “Mary Ann
no te detengas,
Mary Ann no te distraigas
no te olvides de cumplir con el pedido”.

“No quiero salir” — todos lo saben
y he bebido suficiente hasta lograr
no pasar por esa puerta.
Caigo de rodillas imploro y sin embargo
No puedo detenerme. Tengo la cabeza adentro
del artesonado.
La pierna
se despliega gigante hasta el pie
por el tubo ceniciento de la chimenea
y el brazo izquierdo con su mano



se fuga prendido al jardín
por la ventana ciega.

“Ya está bien así,
espero no crecer mucho más” —
adentro de mis fueros comprimidos
el cuello se torció por el rincón del friso y los cabellos turbios
me tapan la visión
apisonada
contra las tablas del suelo.

es suficiente
— así
no hay cuarto para mí, en este cuarto
que huele a madriguera.
Ni guantes
ni abanico resisten en mis manos — yo soy
otro tipo de mujer.
Nadie puede
quebrar esta muñeca
inmensa afuera de la casa. Voy a quebrar yo
todos los cristales con un solo
puñetazo
no me hagan enojar,
estoy muy grande para eso.

No me pasen la factura
por el agujero negro de la chimenea —
No pretendan que sea yo
la que les paga las deudas — no
porque me siento una colosa
invaluable
más que todo este mi peso
— en oro.

Yo soy mi patrón. Yo
soy mi propio sistema de medidas. Lagartos
no me cascoteen.



No —
no me falten el respeto
ni me tienten con toda esa migaja
—masticarla
solamente me haría más pequeña.

Yo ya no me trago sus mentiras
de animalitos del bosque
— sus insultos transformados
en pastelitos de azúcar
no pueden borrarne la conciencia.

Y no esperen que me achique esta vez —
la única salida
es por el techo.

Voy a levantarlo como la tapa de un cofre
desplegar mi cuerpo entero y andar
con todo mi tamaño
suelto

— ya nada me entumece y soy
como un árbol desatado en el lindero del bosque.

* De *Otra Víspera* (Buenos Aires Poetry, 2016)

Romina Freschi



+--* El esperpento

delusión, nube dorada como el vino
barre los campos como el viento
vida sin sueños, vida real

este es el momento glorioso, aún cuando me aburre

hay un cacho de cielo, sonidos abombados, huecos
hay un blanco, exceso vacío

ah, el amor en mi ventana
huye desmedido

amo este silencio vaporoso de niebla
las ideas se derraman como travesuras
la riqueza es posible

pero
en el medio del desorden las cosas se empiezan a formar:
el alrededor
la mesa fabricada con restos de la casa, las flores, con restos de flores

hay esqueletos de deseos por todo el lugar

y me aburre la limpieza
hoy es un despropósito del alma
una siesta celeste infantil
un territorio allanado de llagas, con una insólita lepra entramada:
toda la mini ópera

como un parvulario hipocondríaco
un soez escándalo, la soledad
acontece
los enemigos corren
como vacas asadas e incendiadas
no quiero que nadie me moleste

la bola de navidad pesada
como un grillete inmundo
una verdad fulgurante
e insostenible
que aparece
seca, intacta
repasada

colorete
sueño súbito del viento
aquí en mi cuerpo

la horadación implica sensación
tegumento, ímpetu separatista
la saliencia menoscabada del cierre:
hay carisma, hay descubrimiento
e incluso inclusión, hiato:
la piel se recupera, íntegra o no
como una espada, la hojarasca de las escamas
parece cortada

pero no
lo monstruoso ya está
anidado
sale repleto
simula el veto del hiato
y permanece monstruoso debajo

pero no
ha roto la piel, la superficie, por todos lados:
la forma es solo icónica y la irregularidad es absoluta



es esperpento
aparece
más allá del grado de civilización, de esperanto
el esperpento
aparece
y parece que es pez
espada de hojarasca blindadas
como escamas, y entonces
como si fuese una adivinanza
¡Ironía inventa una Alegoría!
pero
Monstruosidad aparece
aparece
como una reina
o una virgen
o simplemente un gamo...
parece insólito él, tan normal
su piel es una rocallosa, pero al menos es firme
y el sueño nos mutila

La fiesta

soldada
aferrada, agarrada
del dolor
no puedo echar a rodar:
no distingo la puerta del olvido
no elevo el esmero
ni el impasse:

salto: sello
lo que quema, pasa
estalla, cicatriza

prendada del dolor y de su lumbre
como una mosca asada
tierna cena para araña reina

la luz que me crepita, me rostiza
me deja medio viva

al final, me curo

La contadora

Eso es el lenguaje, también:
un “organigrama”, una administración
orden distributivo
como el sol de Sor Juana, distributivo.
Lo que se distribuye, como un tributo
con equidad, no igualdad, no todo
sino un contrapeso, una organización
que tenga en cuenta la vida, es decir
lo imposible de organizar, es decir
lo irracional:
una convivencia.

Ogros

*A Juan Salzano y
Lucio Arrillaga*

Otra vez una vuelta
esto es, a los saltos, ingenuo, un regreso:
hay trabajo, hay paciencia
hay punto por punto
¿qué me representa?
todas las vueltas que doy
para lograr esto que logro
unánime
hasta ahí
siempre a un paso
todo medido, todo metido
desde allá, para acá
hasta ahí



El infinito
aparece
en los goznes de ese monstruo
l'ogro

las excusas
son exclusas
los huesos, remos
muletas.

La carne es lo que duele
se escalda y cae:

-Momia feroz, queréme.

Nosotros

*Y todo será tan
sencillo y simple, tan
regular y limitado
como un círculo*
Evgeni Zamiatin-
Nosotros

A Paula Oyarzábal

Algo en mí es nuevo
y todo lo que fui y se ve que aún soy
lo puede defender aun
sin que me dé
cuenta
puedo pasar el día:
el día tiene
muchos días:

pensé fugazmente en ella y la encontré
él me dijo sí, aquél se dignó a contestarme
la otra a verme, nosotras hoy vamos al zoo

todo marcha sobre ruedas:
primero hay sospecha, luego comprensión
miedo, paciencia, miedo, tedio, aguante:
comprensión:
el rayo de la alegría es una ilusión.

Diferente, fuera de rutina, ayer me peleé
es una parte de él y de mí
que no cambia
nos-otros
se presenta con asiduidad
catastróficamente, feo
una fase
salí del entorno y me dí
cuenta
una trampa es un trampolín
un trampolín es una trampa
IRREVERSIBLE
el verso se revierte
como una bendición
no rendir a nadie
cuentas
decidir la renuncia
aguantar la recompensa
el logro es una polémica
resolución
marca en el territorio
sudor, olores, correcciones:
haberse abrigado demasiado.

* Poemas de la serie La Gravedad en *Libro Có(s)mico*
(Club Hem, 2015)

Carlos Battilana



Parrilla

Sobre el fin de la calle
rumbo al cuartel
hay un asador:

es verano
pero corre una pequeña
brisa.

Mi padre
mi madre
nuestros hermanos
disfrutan de la cena
familiar
al aire libre.

No hay nada que temer
estamos abrazados por el campo
el mundo acontece en ese punto
minúsculo del universo. Tengo
seis años. Conozco
todo
lo que me circunda.
Somos libres
en el lugar.

Mi padre es feliz;
se rodea de sus hijos
de su mujer

tiene información suficiente
para proveernos
durante algunos años:
axiomas, libros, narraciones
de adolescencia.
Ahora que
su muerte es fresca
y reciente, recreo el instante
en que mi padre
distribuye la carne,
las achuras, las ensaladas
en derredor.
Mi madre lo roza con los ojos
y deliberadamente
lo deja hacer
deja que su fuerza crezca
allí, en ese punto
minúsculo del universo.

**De Materia (Vox, 2010)*

El dulce porvenir

Cuando los mejores poetas de mi generación
curtidos por las drogas
la grasa y el vino excesivo
están haciendo pie
y pueden usar la palabra templanza
con toda propiedad

reunir poemas
evaluar con cierta distancia
sus tesoros
su cúmulo precioso

cuando cerca de los 50
la juventud
es una palabra



que ha sido usada
y se puede recordar
—sí, con alegría—
las viejas amistades
los duelos
los viajes pequeños

cuando
el poeta
de los grandes experimentos
pero de otros poemas
mejores aún
es una increíble
referencia
y ahora
puede
—finalmente—
distribuir
el aire
y la respiración
porque ha corrido tanto

yo aún
el poeta de la familia
el poeta que
literalmente
ha administrado la energía
el poeta del tenis
estoy cambiando a mi hijo
interminable
en el baño
posterior de la casa
y le digo
“te amo te amo”
y barro
bajo los signos y los hábitos
de antiguos mecanismos
la ropa la basura y me muevo
—ya ciego—

entre escombros de fuego
y no tengo, lo sé,
escapatoria
no puedo ni podré respirar

amo
con pobreza
como pude

pronuncio “te amo”
como una
invocación
como una oración religiosa
—polvo del camino—
la única propiedad
con base
en lo real.

**De Un western del frío (Viajero Insomne,
2015)*

*

En este
tiempo
escaso con que cuento
alejado del origen
miro la lluvia
el sauce
sus ramas eléctricas
y remojo con agua
con sangre
aquello
que se ha vuelto
pulida narración
pero que aún
cuenta
con algunos huecos



de donde
extraer
el segundo, los minutos,
estas horas que aquí
están
me rodean.

Si pudiera
acostar
el cuerpo
bajo el agua
haría
que las estrías y los borbotones
arrasaran el barro
el polvo acumulado por años
y disolvieran
el lenguaje
antiguo
las viejas palabras
hasta volverme burbuja
charquito
un poco de agua
en el agua.

**De Velocidad crucero y otros libros (Conejos, 2014)*

Búfalos

Pesado como las piedras de este lugar en invierno, el Mar del Sur parece el último puerto del Atlántico. Un domingo a la mañana, por junio, alguien oficia misa, y mecemos las olas, juntos, en derredor, como un conjunto de búfalos atribulados por el viento y los cazadores de hace 1000 años. La línea de la playa fagocita todos nuestros días, los pasados y los que están por venir, y en ese presente pleno comulgan los oriundos del lugar, como lo hacen los árboles, o las plantas, o nuestra pequeña voluntad.

**De Narración (Vox, 2013)*

Cenas

Es diciembre. Los almuerzos y las cenas comienzan a abundar. Saludan todos el año que se va, y como un film antiguo, recordamos que el presente nos sostiene en un cielo blanco. Los gestos, las ínfimas sonrisas, la escasa duración de estar juntos acompañan las horas, y los días. Procuramos estar bien, procuramos sonreír. Nos abrazamos, como se abrazan las plantas y los árboles. Decimos adiós, hablamos con palabras, movemos las manos, recordamos que el pasado fue una piedra dura de roer. Aquí estamos, sin mayor éxito, desgastando los minutos, o los segundos, nuestras pequeñas horas doradas.

**De Narración (Vox, 2013).*

Los poetas



Carla Sagulo nació en Buenos Aires en 1977. Es profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente, trabaja como docente en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) en el Taller de Lectura y Escritura (TLE). Desde 2008 coordina talleres literarios en el Programa Cultural en Barrios del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y en forma particular. Publicó *El vino de la casa* (Vox, 2007), *Fuego chico* (Nulú Bonsai, 2009) y *Toro* (Nulú Bonsai, 2015). Poemas suyos han aparecido, además, en las antologías *Lo humanamente posible* (Editorial El fin de la noche, 2008), *Atada a la reacción* (Nulú Bonsai, 2011), *Un libro oscuro, 105 poemas negros* (Bajo la luna, 2012) y *40 velocidades* (Ediciones Neutrinos, 2014).

Cecilia Perna nació en 1979. Es profesora y poeta. Publicó cuatro libros de poesía: *La boca de Mercurio* (Siesta, 2003), *Libro Chino* (Gog y Magog, 2009) y el libro-álbum *Vísperas* (Zorra/poesía, 2009) con los dibujos de Alfonso Piantini y su reedición ampliada *Otra Víspera* (Buenos Aires Poetry, 2016). Estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y toma clases de danza y de teatro por aquí y allá. Hace ya largo tiempo que escribe en la página web reseñas de teatro y cine para la *Revista Ruleta China*. Traduce poesía y da talleres de escritura imaginativa.

Romina Freschi es licenciada y profesora de Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es docente del Taller de Lectura y Escritura (TLE) del Instituto Estudios Iniciales (IEI) en Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Allí integra el Programa de Estudios de Género, y de Literatura y Ética en la Carrera de Cine de Animación en Escuela Da Vinci. Forma parte de los proyectos de investigación “Entre lo instituido y lo instituyente: Cartografías de las significaciones en torno a género y sexualidades en la Argentina de hoy” (Facultad de Ciencias Sociales,

UBA) y “La constitución de la literatura latinoamericana. Corrientes literarias y géneros discursivos en América Latina” (IEI, UNAJ). De 2004 a 2012 dirigió la revista de crítica y poesía *Plebella*. En 2013 fue editora de la compilación *Plebella, Antología* publicada por Eudeba. Participó de las ediciones críticas de los poetas Juana Inés de la Cruz y Néstor Perlongher (La Flauta Mágica). Integra el proyecto latinoamericano Juana Ramírez (www.juanaramirezeditora.com). Escribe poesía.

Carlos Battilana nació en Paso de los Libres, Corrientes, en 1964. Publicó los siguientes libros de poesía: *Unos días* (Libros del Sicomoro, 1992), *El fin del verano* (Siesta, 1999), *La demora* (Siesta, 2003), *El lado ciego* (Siesta, 2005), *Materia* (Vox, 2010), *Narración* (Vox, 2013), *Velocidad crucero y otros libros* (editorial Conejos, 2014) y *Un western del frío* (Viajero Insomne editora, 2015). También publicó las plaquetas *Una historia oscura* (Ediciones del Diego, 1999) y *La hiedra de la constancia* (Color Pastel, 2008). Una antología de sus poemas apareció en el volumen *Presente continuo* (Viajera, 2010). Textos suyos se publicaron en antologías de poesía argentina y latinoamericana. Colabora habitualmente con reseñas y artículos en *Bazar Americano*, *Diario de Poesía* y *Op. Cit.* Es docente de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y del Taller de Lectura y Escritura (TLE) de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ).



 Universidad Nacional
ARTURO JAURETCHE

ISBN 978-987-3679-19-3



9 789873 679193